

Sesión necrológica

En memoria del Ilmo. Sr. Dr. D. Carlos Carbonell Cantí

Celebrada el 9 de septiembre de 2021

*Carlos Carbonell Rebolleda**
Hijo de D. Carlos Carbonell Cantí

Excma. Presidenta, Sras. y Srs. Académicos,
Autoridades universitarias.

Queridos amigos,
Colegas de profesión y familia.

A todos gracias por asistir a este acto en memoria de Carlos Carbonell Cantí.

Quiero agradecer a la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana y en especial a su Presidenta Dña. Carmen Leal, el privilegio de contarles a ustedes la vivencia que, como hijo, he tenido de mi padre y quizá algún secreto que me atreva a desvelar.

Hace tan sólo unos días, en una conversación por WhatsApp con mi tío, Ignacio Carbonell, así le comentaba: “Recordar todavía duele, pero a la vez llena en parte su ausencia...”. Desde este Aula Magna, lugar tan emblemático en la vida de mi padre -como lo fue antes para mi abuelo- quiero compartir con ustedes momentos y cualidades de su persona que a buen seguro perdurarán en nuestra memoria.

El Profesor Carbonell Cantí ha sido un hombre docente. Recuerdo compartir nuestro camino, él hacia el Hospital Clínico y yo al colegio Escolapios, donde me explicaba con emoción contenida los fundamentos de la cirugía extracorpórea. Él tenía 36 años y yo tan sólo ocho, pero por el entusiasmo que le ponía al asunto entendí que se trataba de algo importante, casi de un superpoder...

Siempre le observé prepararse minuciosamente las clases, primero con el carro de diapositivas y más tarde con el PowerPoint, su bibliografía, su viñeta final de Forges, etc...todo cuidadosamente preparado. En un par de ocasiones me colé en su aula. En la clase, uno de sus temas favoritos “traumatismo vascular por asta de toro”, y comprobé entonces un entusiasmo innato por compartir el conocimiento.

El Dr. Carbonell Cantí no sólo se desarrolló en la teoría (necesaria) de la Facultad sino también -y especialmente- en la práctica del campo quirúrgico. Muchos de los presentes hoy aquí, así lo corroboran. Durante su largo postoperatorio hace algo más de un año, tuvimos ocasión de hablar en un plano serio y trascendente de lo que suponía para él la transmisión del conocimiento. En este sentido nunca lo consideró como un acto de generosidad sino de obligación moral y deferencia para con sus maestros. El Prof. Carbonell se fue con la

tranquilidad de haber creado escuela y la satisfacción de haberse visto superado profesionalmente por muchos de sus alumnos. “No hay otro camino mejor, Carlos”, me dijo...

Más allá de la Medicina mi padre aplicó la misma fórmula del “aprende y enseña” en otras áreas del conocimiento. De esta manera me inculcó la importancia de la Cultura en general y la Historia en particular. Su interés insaciable por la Historia de España y la Historia del Arte, le llevó a matricularse a sus 70 años en la Facultad de Geografía e Historia tras su jubilación como profesor de la Facultad de Medicina. Como quien alcanza la cima de una montaña y baja al valle para contarlo, personas como él son ejemplo del buen aprendiz-término empleado a menudo de modo peyorativo- el cual no entiende de edades sino simplemente de su capacidad por aprender algo de alguien.

Amante del debate y del regate corto, disfrutaba al encontrar a cualquiera que se prestara con un buen tema de conversación, aunque se partiera de puntos de vista diferentes, casi opuestos.

Y cómo no mencionar la afición, nuestra pasión por la vela. Él como buen crucerista y yo como un imberbe regatista, pero ambos aprendiendo y disfrutando del mar. Es precisamente este mar Mediterráneo el elemento que más nos ha unido desde que allá por el año ‘99 su hijo decidiera vivir en Barcelona. “Caminante no hay camino, sino estelas en la mar”.

De veras te digo, padre, que sin todas estas experiencias compartidas ni tú ni yo seríamos los mismos.

Otro de los aspectos del Dr. Carbonell Cantí que me gustaría compartir con todos ustedes es la fidelidad. Mi padre fue un hombre fiel a sí mismo, a su profesión y a su familia.

Hace unos años, en una de nuestras discusiones tan “constructivas”, me confesaba que “la fidelidad -al menos en su generación- siempre tenía premio”. Cierto es que el mundo tan cambiante en que nos encontramos, dista bastante de aquella época en que la oficina, la casa y el colegio de los niños eran para toda la vida, pero admiro de su personalidad la lealtad a su especialidad, la Cirugía Vasculuar, a sus colegas de profesión, muchos de ellos verdaderos amigos y por la parte que me toca, reconozco su liderazgo en esta familia, cualidad que no habría demostrado sin lealtad a los suyos.

A todos los que por amistad, nos habéis consolado durante este año de ausencia, siempre remarcáis que era muy amigo de sus amigos. Aparentemente suena a estereotipo o “topicazo” cuando alguien repentinamente deja a sus compañeros de tantos viajes y travesías. No obstante, cierto es también que una personalidad como la de Carlos Carbonell Cantí, que menciona en su discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina, a su grupo de exploradores los “Ardillas Verdes” demuestra una amistad incondicional. Que conste en acta.

No quiero pasar por alto la fidelidad que tuvo a sí mismo pues en mi opinión, éste fue el principal motivo para someterse a una cistectomía radical de pronóstico incierto. Aunque todavía veo sus pequeños ojos cuando tomó tan difícil decisión, mi padre demostró en aquel agosto del año pasado, su confianza en los profesionales que le atendieron, su respeto absoluto

a la práctica médico-quirúrgica y sobre todo la fe en su propia vida, sus proyectos, sus viajes, sus nietos.

La capacidad de esfuerzo ha sido otro de los activos del Dr. Carbonell Cantí. Puede que el término “resiliencia” no estuviera inventado en 1981 cuando el Dr. Carbonell continuaba su especialización en cirugía cardio-vascular en aquel hospital de Marsella mientras esposa e hijos pasaban la noche de los tanques del 23F. Todo por la Patria...

Mi padre no entendía el éxito en la vida sin esfuerzo. Como tampoco entendía el éxito sin las dificultades, que las tuvo. Era tan poderosa su capacidad de esfuerzo que se aferraba a la satisfacción de vencer finalmente el problema viniera de donde viniera.

A ustedes como académicos y al resto de esta Magna Sala les emplazo a poner de nuevo en valor la cultura del esfuerzo personal y también colectivo que tristemente mengua. Con muchos más como D. Carlos Carbonell Cantí el IBEX-35 volvería a estar consistentemente en los 16.000 puntos y subiendo.

Termino esta memoria de vivencias con otra cualidad que D. Carlos Carbonell Cantí atesoró durante su vida: La humildad.

Su empatía con el paciente no tenía límite y prueba de ello es que cualquier momento y lugar era bueno para pasar consulta, incluido el desayuno del domingo en su casa de Jávea.

La humildad combinada con el esfuerzo le llevó a buscar, dentro de la Cirugía, nuevos campos fuera del amparo de D. Carlos Carbonell Antolí, mi querido abuelo. Supongo yo, ustedes lo habrán vivido más de cerca, que no fue cuestión fácil eso de salir “pacíficamente” de la especialidad en la que su padre era catedrático, pero lo consiguió.

Esta humildad le llevó a asumir, con el tiempo, que ninguno de sus hijos continuaría con la vocación médica, así es. Sin humildad cuesta mucho entender que la Vida tiene vida propia...

Un hombre humilde es capaz de disfrazarse de jorobado de Notre Damme o de payaso por el cumple de su nieto. Un hombre humilde sabe afrontar con dignidad que una enfermedad llamada cáncer le había señalado y que tenía que ponerse en manos de expertos. Su humildad no le salvó de su patología, pero le dio el coraje necesario para intentar ser un poco más libre.

Deseo como todos ustedes que su memoria y sus valores trasciendan a todas las personas con las que compartió su vida.

Hasta siempre Dr. Carbonell, gracias por todo, papá.